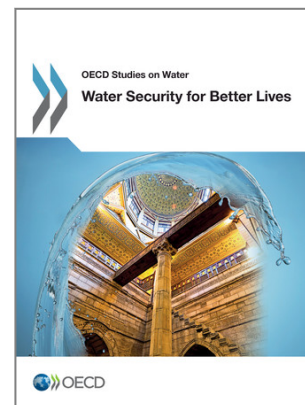


OECD *Multilingual Summaries*

Water Security for Better Lives

Summary in Spanish



Lea el libro completo en: [10.1787/9789264202405-en](https://doi.org/10.1787/9789264202405-en)

La seguridad hídrica para una vida mejor

Resumen en español

La seguridad hídrica es un importante reto de políticas que afrontan los gobiernos en el mundo. A falta de reformas sustanciales de gestión del agua y de políticas relacionadas con ésta, el panorama del agua es desalentador. En muchas regiones, la seguridad hídrica seguirá viéndose afectada debido a la creciente demanda de agua, el estrés hídrico y la contaminación del líquido. Los gobiernos deben apresurar los esfuerzos por mejorar la eficiencia y efectividad en la gestión del agua a fin de optimizar el manejo de riesgos de escaseces potenciales de agua (incluidas las sequías), el exceso de agua (incluidas las inundaciones), la calidad inadecuada de agua, así como el riesgo de dañar la resiliencia de los sistemas de agua dulce (ríos, lagos, acuíferos). Es más probable que los gobiernos, al adoptar una visión amplia y de largo plazo que destaque la gestión explícita de riesgos relacionados con el agua y las compensaciones entre éstos, alcancen sus objetivos económicos, ambientales y sociales vinculados al agua.

Un enfoque basado en riesgos aborda el tema de la seguridad hídrica primero y ante todo mediante determinar niveles aceptables de diversos riesgos en términos de la probabilidad de que se materialicen y el impacto potencial económico o de otra índole, si lo hubiere, y equilibrar esto respecto de los beneficios esperados derivados de mejorar la seguridad hídrica. Si bien en general es costoso, y con frecuencia imposible técnicamente, eliminar por completo los riesgos relacionados con el agua, un enfoque basado en riesgos puede contribuir a asegurar que el nivel implícito de riesgo de las diferentes acciones de políticas refleje los valores sociales. Por ejemplo, diversas ciudades en el mundo —incluidas Londres, Shanghai y Amsterdam— cuentan con protección contra inundaciones de una magnitud que se espera que ocurra en promedio una vez en 1,000 años, mientras que la planeación de Nueva York sólo contempla protección contra un evento de una vez en 100 años. Luego del huracán Sandy de 2012, Nueva York está analizando cómo fortalecer aún más su prevención de inundaciones.

Un enfoque basado en riesgos también es flexible, y puede ajustarse el nivel aceptable de riesgo con relativamente poca anticipación si se dispone de medidas más eficientes para mitigar los riesgos, o si hay nuevas oportunidades de desarrollo económico que garanticen acciones para reducir más el nivel de riesgo. Por ejemplo, un nuevo desarrollo residencial o industrial puede justificar aumentar la protección contra inundaciones relacionadas con un río cercano, lo que quizá no se haya justificado si la tierra es de uso agrícola o es un parque natural.

Sin embargo, en la práctica son los desastres naturales —y no las nuevas oportunidades— los que propician que los países revisen los niveles aceptables de riesgos del agua implícitos en sus políticas y medidas. Por ejemplo, los países suelen revisar los estándares de protección contra inundaciones después de un huracán o tormenta importante, o abordar los retos de escasez de agua durante una sequía notable o después de ésta. Un enfoque basado en riesgos detona el cambio de políticas reactivas hacia otras más proactivas. En vez de responder a crisis de agua, que a menudo conllevan costos excesivos para la sociedad, los gobiernos pueden establecer un proceso para evaluar y manejar con cuidado y anticipación los riesgos y revisarlos periódicamente.

Al identificar los riesgos relacionados con el agua, y ayudar a los actores a coincidir en los niveles aceptables de éstos, un enfoque basado en riesgos puede facilitar el proceso de distribuirlos entre los diferentes usos del agua. Por ejemplo, hay muchas regiones donde los recursos hídricos disponibles se han asignado en exceso y un mayor entendimiento de los riesgos y las compensaciones de los usos alternativos de agua puede ayudar a identificar los beneficios y opciones de políticas para mejorar la asignación de agua entre los usuarios agrícolas, urbanos y ambientales. Esto, desde luego, plantea interrogantes económicas políticas significativas.

Una vez definidos, los niveles aceptables de riesgos del agua deben lograrse al menor costo posible. Los instrumentos económicos, como el cobro adecuado del uso y la contaminación del agua, pueden ayudar a conseguirlo. Asignar un precio al agua ha sido decisivo para separar el uso del agua del crecimiento económico sostenido en casi un tercio de los países de la OCDE en las últimas décadas. Implementar precios que reflejen la escasez de agua puede ayudar a reducir la demanda a niveles que pueden evitar la construcción precipitada de nueva infraestructura para el suministro de agua. En Sydney, Australia, por ejemplo, diversos estudios muestran que si, se hubieran implementado oportunamente precios de acuerdo con la escasez, la demanda de agua se habría reducido a un nivel que no requería desarrollar una costosa y nueva planta desalinizadora.

Establecer niveles aceptables de riesgos del agua debería derivar de elecciones de políticas bien informadas y compensaciones con otros objetivos de seguridad relacionados (y a veces en conflicto), por ejemplo, alimentos, energía, clima, biodiversidad. Esto se debe a que las medidas de políticas orientadas a la seguridad u otros objetivos de políticas en una zona pueden ser contraproducentes en otra: los esfuerzos por incrementar la seguridad energética y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mediante la producción de biocombustibles, por ejemplo, puede llevar a una disminución de la seguridad hídrica o alimentaria, mientras que los objetivos para mejorar la seguridad alimentaria puede conducir al uso excesivo de pesticidas y fertilizantes, lo que a su vez deriva en contaminación del agua. Cada vez más países aplican enfoques de políticas más coherentes. Por ejemplo, cambiar el apoyo agrícola de la producción directa y el apoyo a insumos hacia pagos que están disociados o que incluso apoyan objetivos ambientales ha disminuido los incentivos para intensificar y ampliar la producción, ayudando así a mejorar la eficiencia del uso de recursos hídricos y reducir la contaminación del agua causada por la agricultura.

La seguridad del agua tiene que ver con aprender a vivir con un nivel aceptable de riesgo del agua. Esto requiere una mejor comprensión de los riesgos, asegurando que el nivel de riesgo que se emplee para planeación y fines de políticas considere las preferencias sociales, y maneje los riesgos y las compensaciones entre éstos y entre los objetivos del agua y de otras políticas al menor costo para la sociedad. Los factores clave de éxito son conocer, orientar y manejar los riesgos del agua:

- **Conocer el riesgo** Identificar los riesgos relacionados con el agua, la probabilidad y el impacto potencial en caso de que ocurran, de qué manera los percibe la gente, y asegurarse de que los actores tengan la información necesaria para comprender y afrontar los diferentes tipos de riesgos del agua.
- **Orientar el riesgo** Considerar si los beneficios adicionales de contar con una mejor seguridad hídrica justifican los costos adicionales para la sociedad de lograr tales mejoras, y establecer niveles de riesgo del agua en consecuencia. Los objetivos de políticas aparte de la seguridad hídrica (por ejemplo, la seguridad alimentaria, energética, ambiental y la protección de la naturaleza) y la naturaleza correlacionada de los riesgos del agua deben considerarse al evaluar los beneficios y costos potenciales para la sociedad de un nivel dado de riesgos del agua.
- **Manejar el riesgo** Implementar una mezcla de políticas para reducir los daños y limitar la exposición y vulnerabilidad a fin de lograr niveles aceptables de riesgo al menor costo económico posible. Los instrumentos económicos pueden jugar un papel importante, ya que pueden alterar fundamentalmente los incentivos que afrontan los usuarios del agua, dar señales explícitas sobre la probabilidad y el costo potencial de los riesgos del agua, y brindar financiamiento para apoyar las acciones y compensar los riesgos. Manejar los riesgos del agua también requiere un enfoque coherente entre las políticas del agua y las políticas sectoriales y ambientales.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights



¡Lea la versión completa en inglés en OECD iLibrary!

© OECD (2013), *Water Security for Better Lives*, OECD Publishing.

doi: 10.1787/9789264202405-en